

Elementos del vestuario: las fíbulas prerromanas halladas en los yacimientos fenicios de Andalucía

Elements of costume: the pre-roman fibles found in the Phoenicians sites of Andalusia

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ

Universidad Internacional de Valencia.

E-mail: jamartinruiz@hotmail.com

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-5272-4815>

RECIBIDO: 3 DE ABRIL DE 2023
ACEPTADO: 16 DE JUNIO DE 2023

Resumen: Centramos nuestra atención en el estudio de los distintos tipos de fíbulas prerromanas que han sido halladas en los yacimientos fenicios de Andalucía a lo largo del I milenio a. C., y que suman poco más de dos centenares de ejemplares. Creemos que, aunque en algún enclave colonial de la propia península se procedió a su fabricación, estos aditamentos no fueron un elemento habitual en sus vestimentas dado el amplio uso que hicieron de las túnicas, de manera que su hallazgo en estos enclaves orientales se explicaría por sus contactos con las poblaciones indígenas con las que se relacionaron, algunos de cuyos individuos se instalaron en estos enclaves.

Palabras Clave: *fenicios, fíbulas, vestimentas, túnicas, Andalucía.*

Abstract: We focus on the study of the different types of pre-Roman fibulae that have been found in Phoenician sites in Andalusia. They correspond to the 1st millennium BC and come to just over two hundred pieces. Even though some of them were manufactured in certain colonial sites in the Iberian Peninsula, these accessories were not a common element in their attire taking into consideration the common use of tunics. Therefore, those findings in Phoenician sites could be explained by their contacts with the indigenous population which they interacted with, some of whose individuals settled in these sites.

Keywords: *Phoenicians, fibulae, costume, tunics, Andalusia.*

1. INTRODUCCIÓN

AUNQUE son conocidas desde los primeros trabajos arqueológicos llevados a cabo en los yacimientos fenicios del sur de la Península Ibérica, lo cierto es que las fíbulas halladas en ellos han merecido un interés muy limitado por parte de los investigadores, unas veces debido a su fragmentación y otras a su pésimo estado de conservación que, sin duda, ha dificultado su estudio. En consecuencia, nos encontramos con que demasiado a menudo no se indica con exactitud el número de ejemplares documentados en algunos de estos enclaves, debido a que se han encontrado fragmentos que resulta difícil, cuando no imposible, decidir si corresponden a un mismo ejemplar o a varios. Y ello sin olvidar que en otras ocasiones simplemente no se han publicado, como sucede con el santuario de La Algaida donde apenas sabemos que se hallaron algo más de un centenar de estos artefactos.

Aun así, no cabe ocultar que en numerosas ocasiones también lo fueron a causa del desinterés que estos objetos suscitaban frente a otros descubrimientos más suntuosos. Como es lógico ello impide establecer con total exactitud su número, o bien complica disponer de datos sobre su contexto y cronología. Algo similar acontece con su reproducción gráfica, inexistente en la mayoría de los casos puesto que solo se dispone de la misma en lo referente a 80 ejemplares de los 203 que han sido publicados. Así mismo, cabe señalar que estos ejemplares han sido clasificados respetando las clasificaciones tipológicas establecidas hasta ahora, lo que no es óbice para que algunos de ellos puedan ser revisados en el futuro. Del mismo modo, hemos de indicar que no se ha incluido una pieza que supuestamente habría sido hallada en la cámara número 1 de la necrópolis de Trayamar, puesto que todo apunta a que no corresponde a su ajuar (Schubart, Niemeyer, 1976: 124; Martín Ruiz, 2019-20: 152; Graells i Fabregat, 2022: 136-137).

Estas circunstancias han facilitado que hasta la fecha no se haya realizado ningún estudio que nos permita disponer de una visión global que no solo se limite a recoger las documentadas hasta el momento, sino que también procure plantear la problemática histórica que su presencia suscita en estos enclaves coloniales (Figura 1). Por ello creemos oportuno emprender dicha labor en estas páginas, centrando nuestro interés en los ejemplares prerromanos. Hemos de indicar que no pretendemos tanto detenernos en aspectos técnicos o tipológicos ya estudiados, sino en su valoración e interpretación histórica, de manera que procuraremos examinar también su relación con las vestimentas que emplearon los fenicios a fin de advertir si eran unos artefactos comunes en sus vidas cotidianas o, por el contrario, resultan ser algo poco usual. Por ello resulta interesante determinar si estos artilugios responden a estímulos endógenos en función de su tipología, o bien son el resultado de los contactos establecidos con las comunidades indígenas peninsulares con las que interactuaron a lo largo de varios siglos y que en algunos casos se instalaron en estas colonias orientales.

Se trata de unos elementos claramente visibles en la vestimenta de quien los porta y que en algunas culturas se vinculan con el sexo, la edad o el estatus social de los individuos. Así mismo, debemos tener presente que estas piezas están íntimamente

relacionadas con el tipo de prendas a las que estuvieran destinadas (Graells i Fabregat *et alii*, 2022: 27), unificando en ellas lo estético con lo utilitario, y siempre teniendo en consideración que estos materiales experimentaron notables cambios en sus diseños con el paso de los siglos, lo que implica que terminaron siendo sustituidos por los nuevos tipos que van surgiendo.

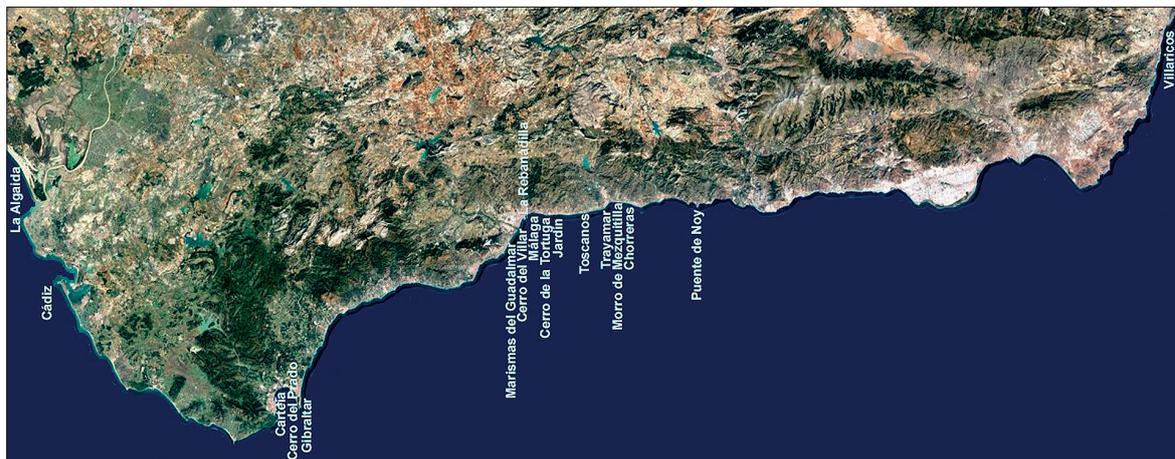


Figura 1

Yacimientos fenicios con fíbulas. (Fuente: elaboración propia)

2. LAS FÍBULAS

2. 1. Fíbulas de navecilla

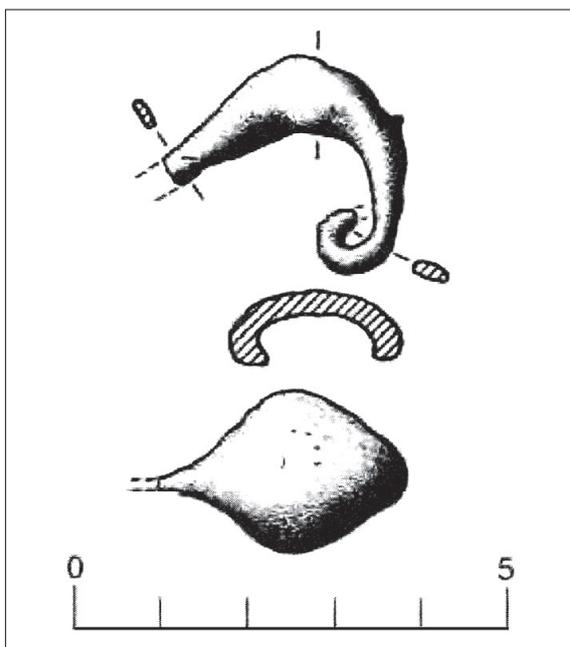


Figura 2

Fíbula de navecilla de Morro de Mezquitilla.
(Fuente: Mansel)

Podemos comentar la aparición de un fragmento (Figura 2) de un ejemplar bronceo que fue localizado en el estrato B1b/2 de Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga), con una fecha asignada que se sitúa en la segunda mitad del siglo VII a. C. y que se considera pudo ser originario del norte de la península itálica (Mansel, 2017: 439; Graells i Fabregat, 2022: 139-140). Estas fíbulas deben su nombre a la forma de nave invertida que adopta su puente, que es lo que se conserva en este caso sin decoración alguna (Sanz Gamo *et alii*, 1992: 109-110), las cuales hacen acto de presencia sobre todo en la zona del golfo de León aunque ciertamente no son muy abundantes en los contextos peninsulares.

2.2. Las fíbulas de doble resorte

Encontramos ejemplares de este tipo de fíbulas en Cádiz donde un número indeterminado de ellas se halló en el área del Teatro Cómico con una fecha no precisada (Gener Basallote *et alii*, 2014: 44). También en la gibraltareña cueva de Gorham fue localizada una fíbula de estas características (Gutiérrez López *et alii*, 2010: 138), en tanto otra procede de Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz) (Ulreich *et alii*, 1990: 239), a las que podemos sumar varios fragmentos más localizados en la UEN 4011 del asentamiento de Marismas del Guadalmar (Málaga) que se han fechado en el siglo VI a. C. (Florido Esteban *et alii*, 2012: 146). Un nuevo ejemplar nos remite al santuario de La Rebanadilla (Málaga) que, como veremos más adelante, resulta ser el más antiguo conocido hasta el momento al datarse en las últimas décadas del siglo IX a. C. (Sánchez Sánchez-Moreno *et alii*, 2018: 314). También hemos de hacer mención a otros fragmentos de una fíbula hallada en la tumba número 30 de Jardín (Vélez-Málaga, Málaga) a los que se ha asignado una datación posterior al 520 a. C. (Schubart, Maass-Lindemann, 1995: 152 y 164). Más al este encontramos el hábitat de Toscanos (Vélez-Málaga, Málaga) donde sabemos que se descubrieron fíbulas de este tipo aunque, por desgracia, no se indica su número (Schubart, Niemeyer, 1976: 226). Por su parte la tumba de cámara número 4 de Trayamar (Algarrobo, Málaga) proporcionó una pieza del tipo IA1a de Ruiz Delgado (1986: 512) de grandes dimensiones con una fecha que se sitúa en la segunda mitad del siglo VII a. C. (Schubart, Niemeyer, 1976: 151 y 225-226).

Hasta 27 de estos utensilios se relacionan con el poblado de Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga), los cuales han sido localizados desde las últimas décadas del siglo VIII hasta el VII a. C. en las fases B1b/2a, así como B3 y B4 (Mansel, 2000: 1613; 2017: 435-439). Otra de las más antiguas, del tipo IA1a de Ruiz Delgado (1986: 512), proviene de Chorreras y se fecha entre finales del siglo VIII e inicios del VII a. C. (Gran-Aymerich, 1981: 324 y 353). En cambio, mucho más reciente es la cronología asignada a la documentada en la sepultura número 1 de la zona D de Puente de Noy (Almuñécar, Granada) ya que nos remite al siglo II a. C. (Molina Fajardo *et alii*, 1982: 187 y 193), en tanto una última sería la localizada en la necrópolis de Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería) (Siret, 1985: 24).

Este tipo suma un mínimo de 38 ejemplares (Figuras 3-4) si contabilizamos al menos uno para los casos de Cádiz y Toscanos, con un origen que actualmente se sitúa en el mediodía peninsular (Ruiz Delgado, 1987: 491; 1989: 511 y 527-528). Se trata de un tipo de fíbula muy difundida por todo el sur y levante peninsular, así como por el interior de la península, y del que incluso se han hallado algunos ejemplares en el sur de Francia, norte de África, Cartago o Cerdeña (Cuadrado, 1963: 19; Iniesta Sanmartín, 1983: 39; Jiménez Ávila, 2002: 310). La gran sencillez técnica en su fabricación explica su amplia difusión geográfica, puesto que se elabora a partir de una varilla de metal que se enrolla para formar las espirales, aunque pueden existir algunas que presentan una placa en el espacio entre dichas espirales. Hasta ahora se han venido datando desde el siglo VIII al VI a. C. e incluso en algunas zonas del interior peninsular perduran hasta el V a. C. (Sanz Gamó *et alii*, 1992: 75-76; Jiménez Ávila, 2002: 311), aunque como veremos estos hallazgos permiten retrasar su origen hasta finales del siglo IX a. C.

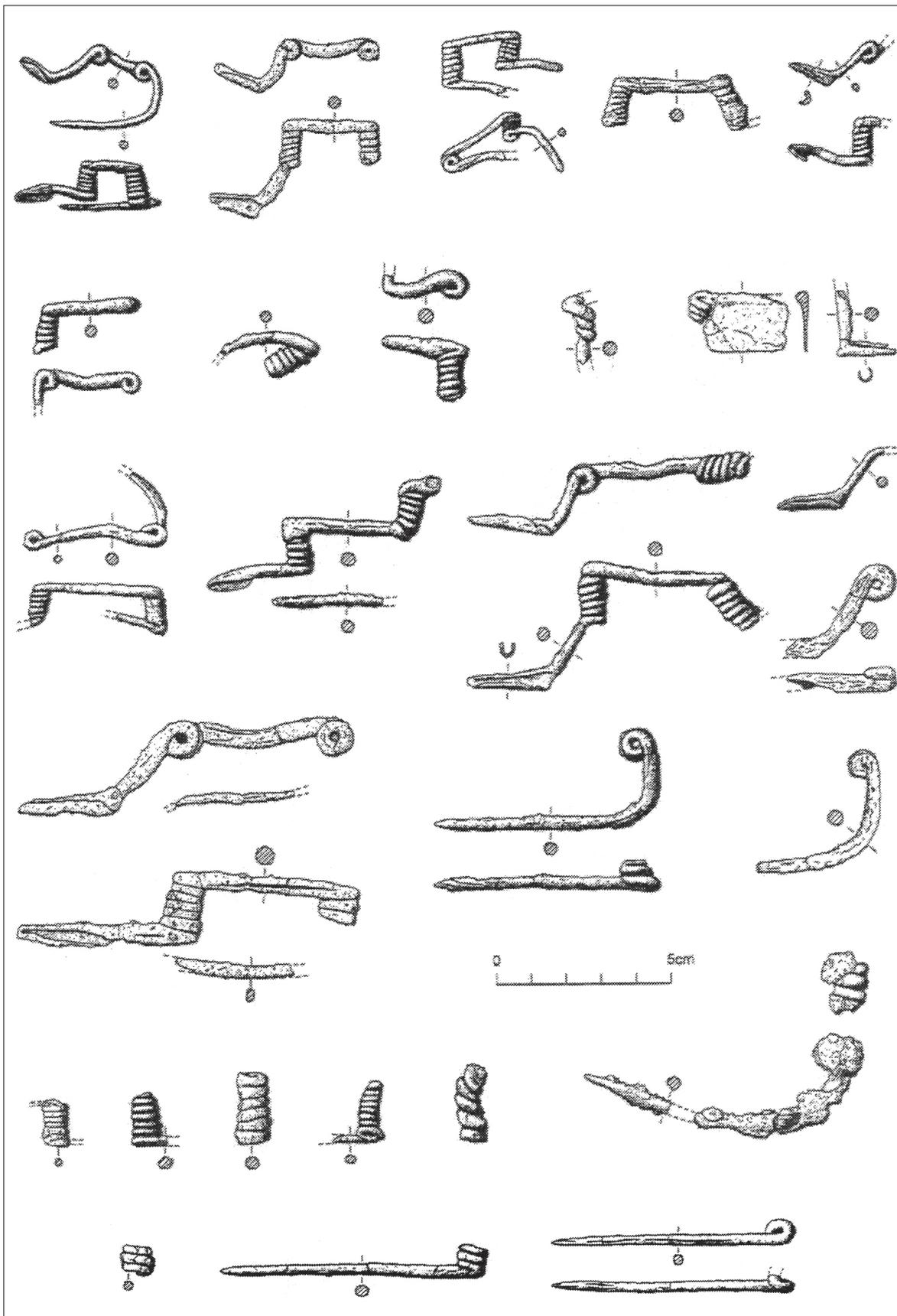


Figura 3
Fíbulas de doble resorte de Morro de Mezquitilla. (Fuente: Mansel)

2.3. Las fíbulas tipo Acebuchal

Tan solo tenemos noticia de la aparición de cuatro fíbulas de estas características (Figura 5). Una proviene de Cádiz, más exactamente del denominado Enterramiento número 1 del área de necrópolis excavada en la calle Mirador, con una fecha que comprende los años finales del siglo VII y el VI a. C. (Blanco Jiménez, 2008: 311). La otra se recuperó en Marismas del Guadalmar y se ha fechado entre los siglos VI-V a. C. (Florido Esteban *et alii*, 2012: 142). Por su parte Morro de Mezquitilla ha facilitado otras dos más, una de ellas completa y la otra fragmentada, ambas de bronce, la primera de las cuales fue hallada en el estrato B1b/2 y la segunda en el B3b que se han datado hacia el siglo VII a. C. (Mansel, 2017: 440-441).

Al igual que las anteriores también se les atribuye un origen en el sur peninsular, fabricándose en una sola pieza forjada que a veces puede decorarse con motivos geométricos muy simples. Muestran un arco curvado con pie vuelto que remata en una esfera o cabeza de ave, con un resorte de muelle a los lados del extremo del puente. Todas ellas están fabricadas en bronce aunque también se conoce algún ejemplar en plata. Dado su gran tamaño parecen haber estado destinadas a unir mantos, con una fecha que se sitúa entre los siglos VII-VI a. C. (Storch de Gracia y Asensio, 1989: 83; Sanz Gamó *et alii*, 1992: 81).

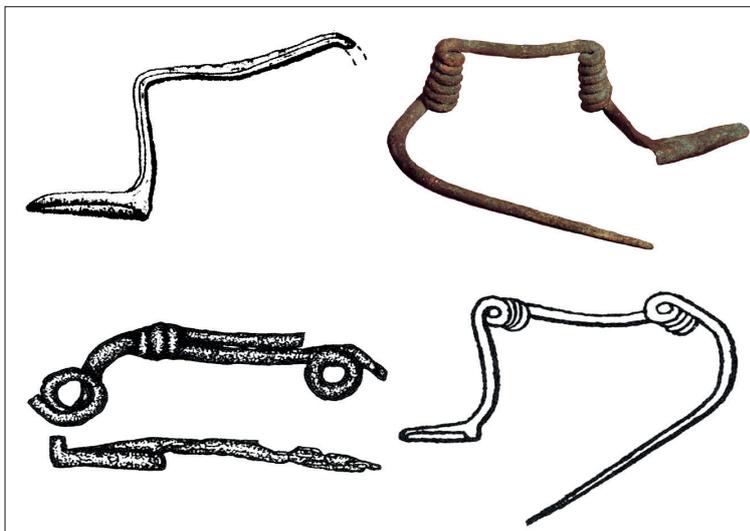


Figura 4
Fíbulas de doble resorte de Cerro del Prado, Trayamar, Puente de Noy y Villaricos.
(Fuente: Ulreich *et alii*, Schubart, Niemeyer, Molina Fajardo, Huertas Jiménez, Siret)

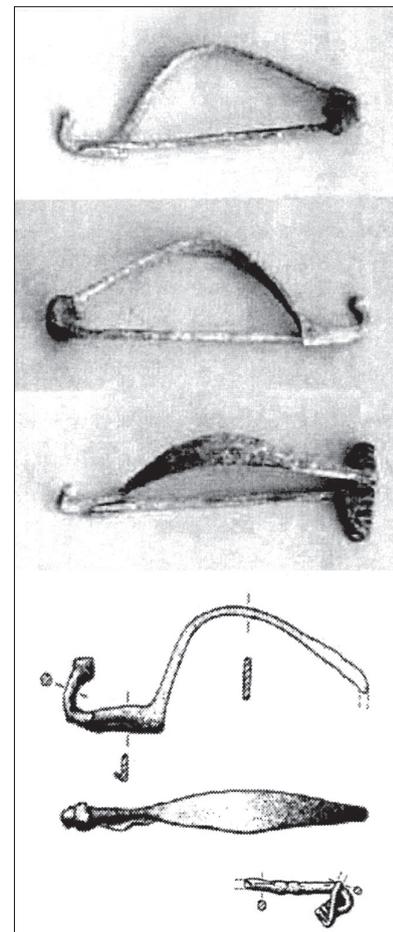


Figura 5
Fíbulas tipo Acebuchal de Guadalmar y Morro de Mezquitilla.
(Fuente: Florido Esteban *et alii*, Mansel)

2.4. Las fíbulas tipo Alcores

Una cantidad no indicada de fíbulas de esta tipología, hemos de entender que al menos un ejemplar, ha sido documentada en el Teatro Cómico de Cádiz (Gener Basallote *et alii*, 2014: 44), mientras que la segunda fíbula de este tipo documentada proviene del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) (Figura 6), perteneciente al tipo I.1.a de Storch de Gracia y Asensio (1989: 78) que se ha datado en el siglo VI a. C. (Jiménez Ávila, 2002: 312; Ferrer Albelda, 2002: 199), debiendo descartarse que se trate de un ejemplar de codo como se ha llegado a indicar (López Amador, Ruiz Gil, 2010: 274)¹.

Estas fíbulas se fabricaron por regla general en bronce mediante un proceso mecánico, uniendo las dos partes que conforman de un lado el alfiler y el resorte, y de otro el puente, las cuales pueden mostrar sencillos motivos ornamentales de carácter geométrico (Storch de Gracia y Asensio, 1989: 70-72), con un origen que se sitúa en el mediodía peninsular como ya dijimos (Sanz Gamó *et alii*, 1992: 79), y una cronología similar al tipo anterior.

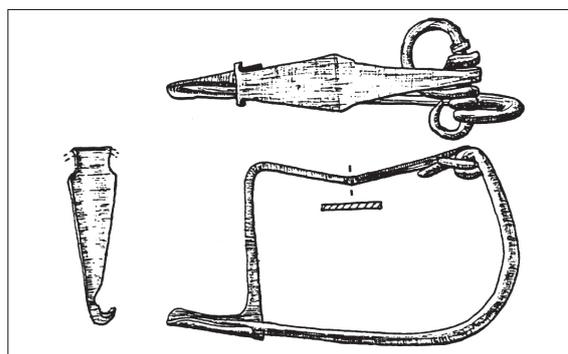


Figura 6
Fíbula tipo Alcores de La Algaida.
(Fuente: Storch de Gracia y Asensio)

2.5. Las fíbulas tipo anular hispánico

Ejemplos de este nuevo tipo de fíbula (Figura 7) han sido descubiertos en La Algaida donde según parece se han recuperado hasta un centenar de estos aditamentos, si bien no es mucho lo que sabemos sobre ellos puesto que todavía no han sido publicados (Ferrer Albelda, 2002: 199). Otro lugar sería la cueva de Gorham en la que apareció otra de estas fíbulas (Gutiérrez López *et alii*, 2010: 138), en tanto un nuevo ejemplar procedente de Carteia (Algeciras, Cádiz) fue desenterrado en la capa de contacto entre el estrato IV y el III, por lo que ha sido datado hacia mediados del siglo VI a. C. (Roldán Gómez *et alii*, 2006: 107-108). Otro santuario es el del Cerro de la Tortuga (Málaga) donde se han recopilado hasta media docena de ellas (Muñoz Gambero, 2009: 207). Comentando ahora las de Puente de Noy podemos decir que dos provienen de la tumba número 5 de la zona B, una de la 17 de la misma zona, otra de la 39 de la zona D y una quinta que se encontró en el dromos de acceso de la tumba 4 de la zona C, las cuales se han datado en el siglo V a. C. (Molina Fajardo *et alii*, 1982:

¹ Deseamos expresar nuestro agradecimiento a D. Juan Ignacio Vallejo, Director del Museo Arqueológico de Cádiz, así como a D.^a Silvia Maroto Romero, del Departamento de Investigación del citado museo, por la consulta realizada sobre esta fíbula.

49, 58 y 192-193; Molina Fajardo, Huertas Jiménez, 1985: 84, 116 y 150-151). Un nuevo yacimiento nos conduce a la necrópolis de Villaricos donde, de las 19 consignadas, varias de las cuales se han perdido, dos fueron halladas sin contexto y se fechan entre los siglos V-III a. C. (Ramos Lizana, 2020: 285). Otras cuatro se relacionan con el grupo III de Siret (1985: 459-460), en concreto los enterramientos 13, 42, 48 y 65. Una más se encontró en la tumba 54 del grupo E de Astruc (1951: 46), otras en las tumbas 13, 42, 48, 50, 51, 52, 58, 65, 123, 196 y 202 del grupo I (Astruc, 1951: 61) y la última en la 864, 3 del grupo J (Astruc, 1951: 77).

Sin duda es la fíbula ibérica por excelencia representada en estos yacimientos con un total de 132 piezas (Ramos Brotons, 1975: 143; Iniesta Sanmartín, 1983: 109), cuyo origen peninsular fue aceptado desde muy pronto, aunque algunos autores vieran en el mismo ciertos influjos centroeuropeos (Almagro Basch, 1963: 596; Cuadrado Díaz, 1963: 59-61). Se caracteriza por tener un anillo circular de bronce o hierro cuyo puente de timbal o navecilla se une al anillo mediante unas espirales, con una cronología que comprende desde la mediación del siglo VI a. C. hasta inclusive el I d. C. aunque ya de forma residual (Cuadrado, 1963: 52 y 54; Camacho Rodríguez, 2020: 31).

2.6. Las fíbulas tipo La Téne

Podemos contabilizar hasta 23 de estas fíbulas (Figuras 9-10). Una fabricada en bronce apareció en Cerro del Prado (Ulreich *et alii*, 1990: 239), a la que podemos sumar otras dos de La Téne I provenientes del santuario gibraltareño de la cueva de Gorham (Culican, 1972: 131). Otra también de La Téne I se desenterró en el estrato IX de la Excavación 14 del santuario del Cerro de la Tortuga, la cual ofrece un arco peraltado y pie en forma de tonelete que se ha fechado en el siglo IV a. C. (Muñoz Gambero, 2009: 166), pudiendo incluirse en el tipo 3b de Iniesta Sanmartín (1983: 72-73). Por su parte las fases B3/4, B3/C y B4 de Morro de Mezquitilla proporcionaron siete fíbulas de bronce que se han datado entre los siglos IV-II a. C., una de ellas de La Téne III perteneciente al tipo Nauheim y que se podría fechar entre los siglos II-I a. C., además de otra de La Téne C o D del siglo II a. C. (Mansel, 2017: 441-444).

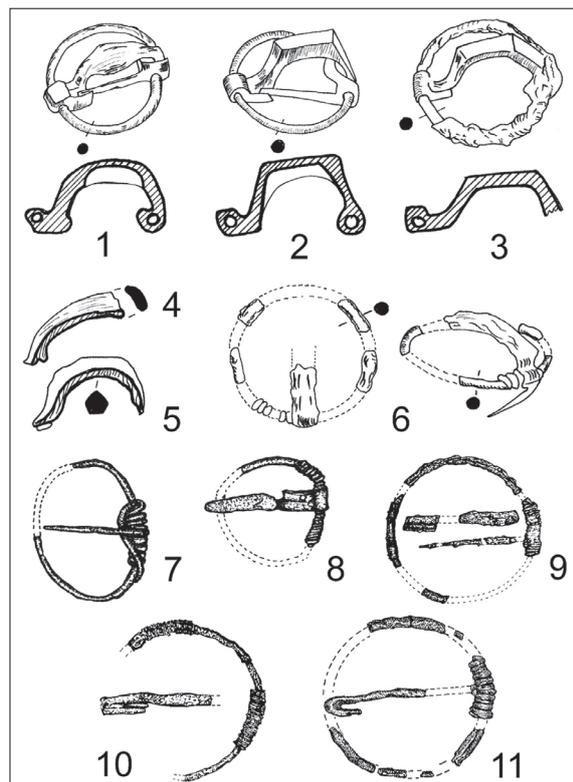


Figura 7

Fíbulas anulares: 1/6- Cerro de la Tortuga; 7/8- T 5 zona B Puente de Noy; 9- T 17 zona B Puente de Noy; 10 -T 4 zona C Puente de Noy; 11- T 39 zona D Puente de Noy. (Fuente: Muñoz Gambero, Molina Fajardo, Huertas Fernández)

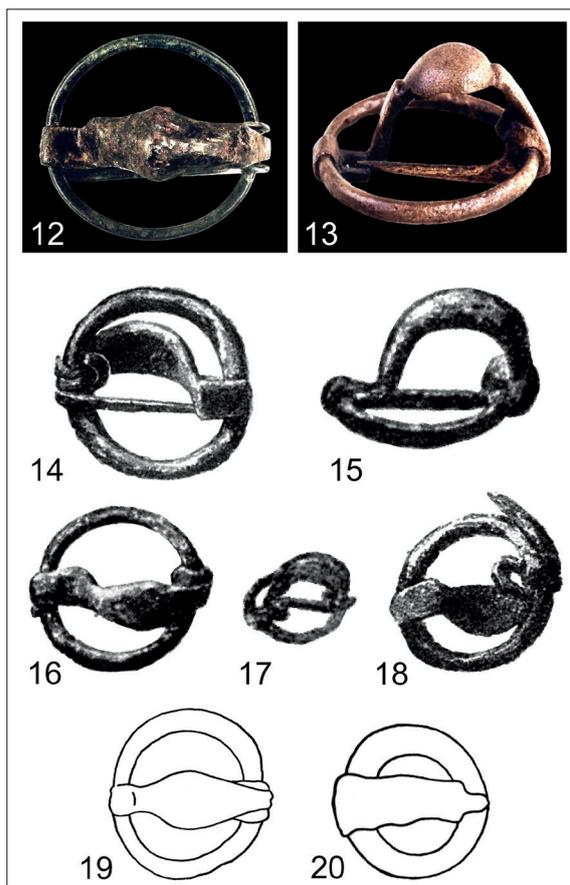


Figura 8

12/13- s/c Villaricos 14- T 13 Villaricos; 15- T 42, 1 Villaricos; 16- T 48, 1 Villaricos; 17- T 54, 2 Villaricos; 18- T 65, 3 Villaricos; 19- grupo I Villaricos; 20- T 864,3 Villaricos.

(Fuente: Ramos Lizana, Siret, Astruc)

mientras que una nueva pieza de La Téne I se depositó en la tumba 879 del grupo F de la citada autora (1951: 231), adscribible al tipo 3c de Iniesta Sanmartín (1983: 74) con arco peraltado y pie con cabuchón discoidal. Fue fabricada en bronce con una incrustación que en un primer momento se consideró que debía ser cornalina, si bien hoy sabemos que el material empleado fue el hueso, siendo datada en el siglo IV a. C. (Page del Pozo, 2007: 231).

Son unas fíbulas originadas en el continente europeo por poblaciones celtas que llegan a la península a lo largo del siglo VI a. C., siendo más numerosas a partir de la siguiente centuria y que perduran hasta cerca del cambio de era o incluso algo más. Se caracterizan porque su apéndice caudal se eleva sobre el arco que, en lo concerniente a las más antiguas, están separados pero que con el tiempo tenderán a unirse, pudiendo mostrar un motivo zoomorfo o bien una perforación en la que a veces aparecen incrustaciones de diversos materiales como cornalina, pasta vítrea o coral (Iniesta Sanmartín, 1983: 61-63; Sanz Gamó *et alii*, 1992: 212-214), las cuales gozaron de una amplia difusión por toda la península.

Otras dos, como las anteriores también de bronce, se recuperaron en las tumba 14 de la zona B-C y 58 de la zona B en la necrópolis de Puente de Noy, ambas datadas por sus excavadores en el siglo II a. C. (Molina Fajardo, Huertas Jiménez, 1985: 78; Molina Fajardo, Bannour, 1997: 257), pudiendo incluirse la última citada en el tipo 3a de Iniesta Sanmartín (1983: 67), es decir, con un arco peraltado y pie de balaustre.

A continuación podemos comentar el enclave de Villaricos de donde provienen dos más carentes de contexto de La Téne I que han sido fechadas entre los siglos IV-III a. C. junto a otra de La Téne II con una data que abarca desde el siglo I a. C. al I d. C. (Ramos Lizana, 2020: 285), así como otras tres también de La Téne II que fueron localizadas en una cisterna relacionada con el santuario y que se han situado temporalmente en el siglo II a. C. (López Castro, 2005: 14). En cuanto a las que se recogieron en la necrópolis podemos hacer mención a las tumbas 96 y 182 del grupo E de Astruc (1951: 45-46),

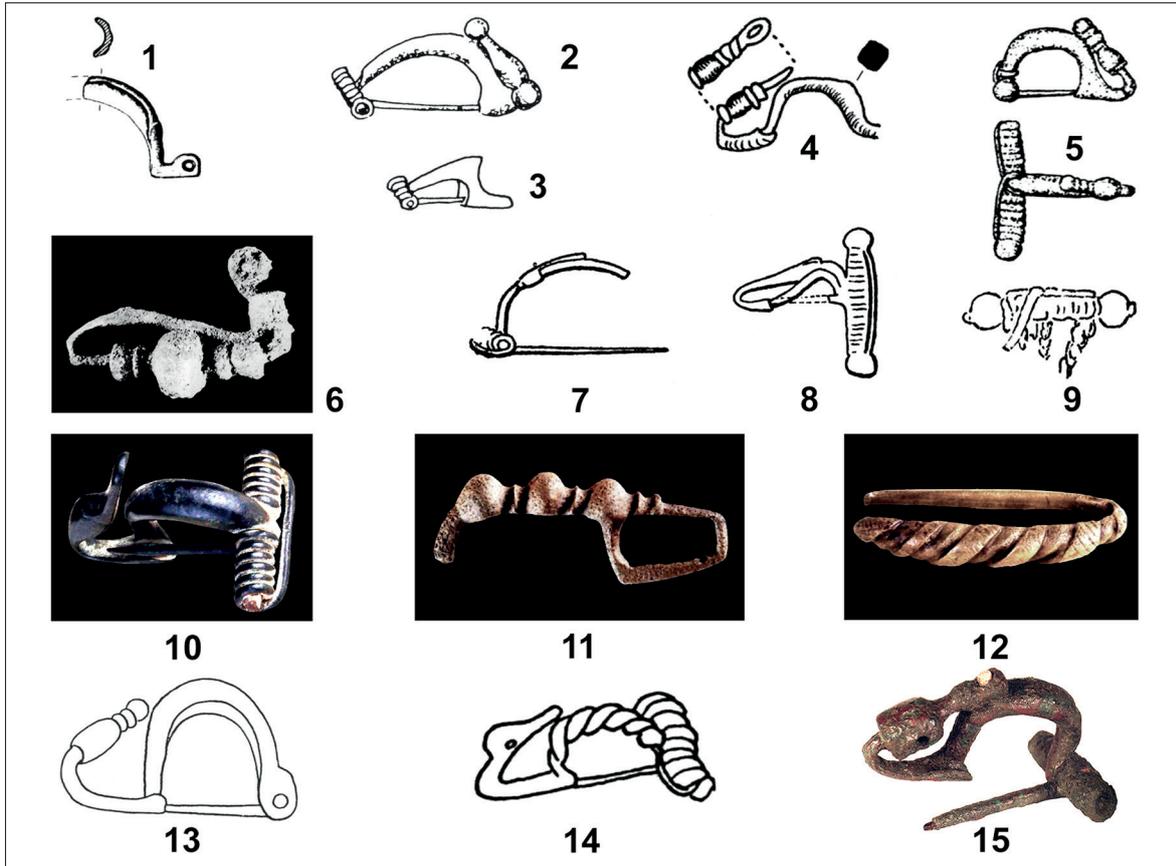


Figura 9

Fíbulas de La Téne 1 - Cerro del Prado; 2/3- Gorham; 4- Cerro de la Tortuga; 5- T 55 zona B Puente de Noy; 6- T 14 zona B/C Puente de Noy; 7/9- santuario Villaricos; 10/12- s/c necrópolis Villaricos; 13- T 96 Villaricos; 14- T 182 Villaricos; 15- T 879 Villaricos. (Fuente: Ulreich *et alii*, Culican, Muñoz Gambero, Astruc, Page del Pozo)

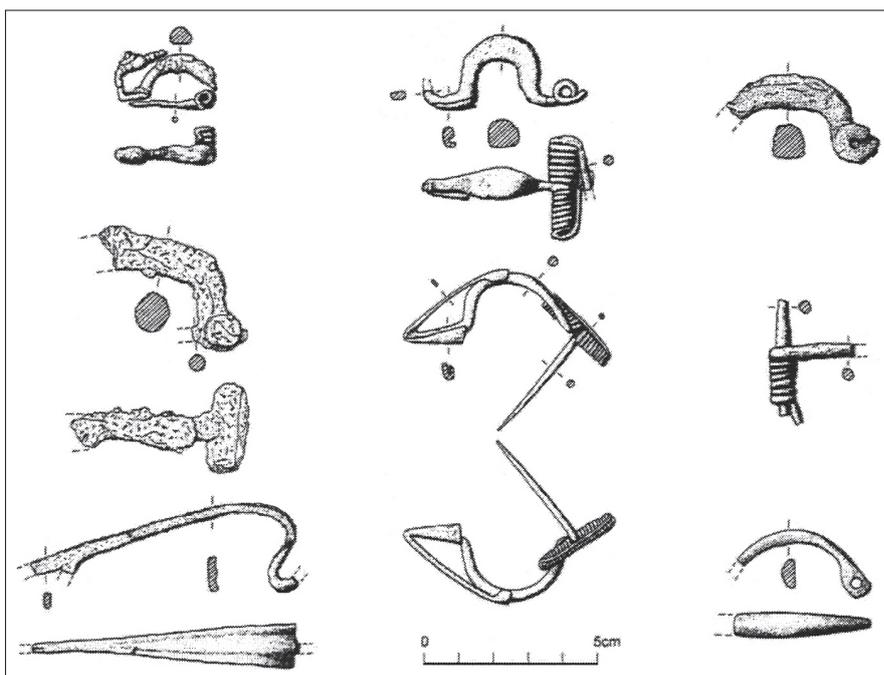


Figura 10
Fíbulas de
La Téne de Morro
de Mezquitilla.
(Fuente: Mansel)

3. ESTUDIO DEL MATERIAL

El total de fíbulas que hemos podido documentar en estos yacimientos asciende a un mínimo de 203 ejemplares, siempre con la salvedad de no poder precisar la cantidad hallada en Cádiz y Toscanos como ya comentamos, de forma similar a lo que sucede con el asentamiento del Cerro del Villar (Málaga) donde al parecer se encontró una cifra no precisada al igual que los tipos a los que pertenecerían (García Alfonso, 2007: 367), y para los que hemos considerado prudente contabilizar la aparición de al menos un ejemplar en cada caso. Desde el punto de vista tipológico están integradas por un ejemplar de navecilla, 38 de doble resorte, 4 del tipo Acebuchal, otras dos del tipo Alcores, 132 anulares hispánicas y 23 de La Téne, ya que para tres más no fue posible precisar su tipo (Figura 12). Claramente la mayor parte de ellas son ejemplares que responden a tipos propios de la península ibérica, como sucede con las de doble resorte, Alcores, Acebuchal y anular hispánica, al sumar hasta 176, lo que supone un 86,70% del total, una sola itálica, 0,49%, y 23 de tipología céltica con un 11,33%.

Como decimos, las más abundantes son las anulares hispánicas con 132 ejemplares que se reparten por media docena de enclaves como son la cueva de Gorham, Carteia, Cerro de la Tortuga, Puente de Noy, Villaricos y, sobre todo, La Algaida, aunque es preciso reconocer que si no fuera por este último santuario pasarían a ocupar un segundo lugar (Figura 13). Estas son seguidas por las de doble resorte con 38 piezas que, a la postre, resultan ser las más difundidas desde el punto de vista geográfico puesto que se localizan en una docena de emplazamientos como Cádiz, cueva de Gorham, Cerro del Prado, La Rebanadilla, Marismas del Guadalmar, Jardín, Toscanos, Morro de Mezquitilla, Trayamar, Chorreras, Puente de Noy y Villaricos,

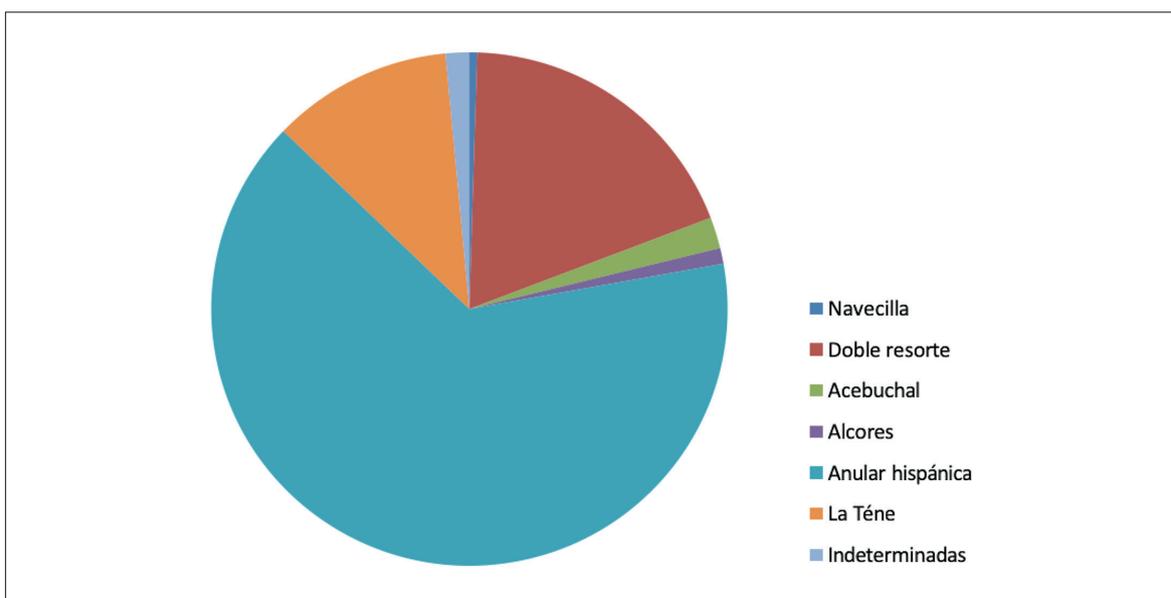


Figura 11
Tipos de fíbulas. (Fuente: elaboración propia)

posiblemente por tratarse de unos artefactos muy sencillos de fabricar desde el punto de vista técnico por lo que también fueron las más exportadas a diversos puntos del Mediterráneo. Por su parte las 23 fíbulas de La Téne han sido halladas en seis yacimientos como son cueva de Gorham, Cerro del Prado, Cerro de la Tortuga, Morro de Mezquitilla, Puente de Noy y Villaricos. En cuanto a las de los tipos Acebuchal, Alcores y de navecilla cabe indicar que su presencia es prácticamente testimonial, aunque las Acebuchal son algo más abundantes apareciendo en tres lugares: Cádiz, Marismas del Guadalmar y Morro de Mezquitilla.

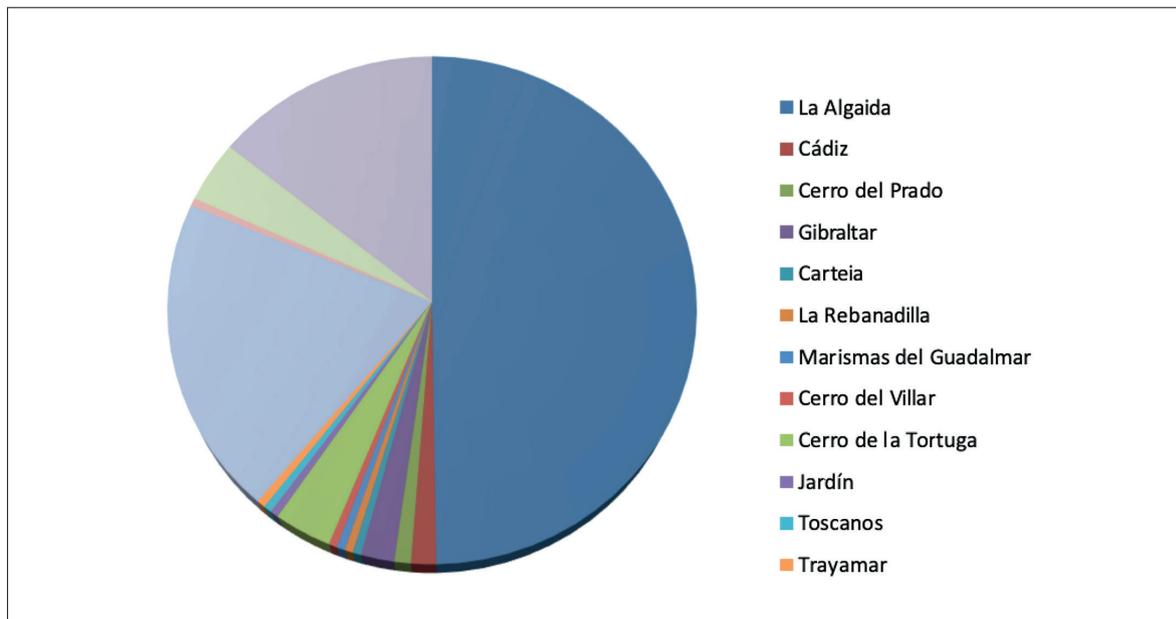


Figura 12
Yacimientos con fíbulas. (Fuente: elaboración propia)

Tal y como hemos podido constatar, sin duda es La Algaida el yacimiento que más fíbulas ha facilitado con diferencia puesto que sus 101 ejemplares suponen casi la mitad del total, es decir un 49,75%, de manera que sin este enclave su número disminuiría drásticamente. Le sigue el importante asentamiento de Morro de Mezquitilla y tras el mismo Villaricos, hecho que puede explicarse si recordamos la presencia de contingentes ibéricos que se enterraron en su necrópolis, asunto sobre el que volveremos más tarde (Cano García, 2004: 18-14; Ramos Lizana, 2020: 395-400), en tanto en la mayor parte de los restantes emplazamientos su presencia es muy escasa, siempre con la salvedad ya indicada de desconocer el número exacto que han sido halladas en varios enclaves.

Desde el punto de vista de los diversos contextos en que han aparecido (Figura 13), podemos indicar que su presencia es más elevada en los lugares de culto ya que los santuarios de La Algaida, cueva de Gorham, La Rebanadilla, Cerro de la Tortuga y Villaricos aportan 116 piezas que vienen a representar el 57,15%. Por su parte, los asentamientos de Carteia, Cerro del Prado, Marismas del Guadalmar, Morro de

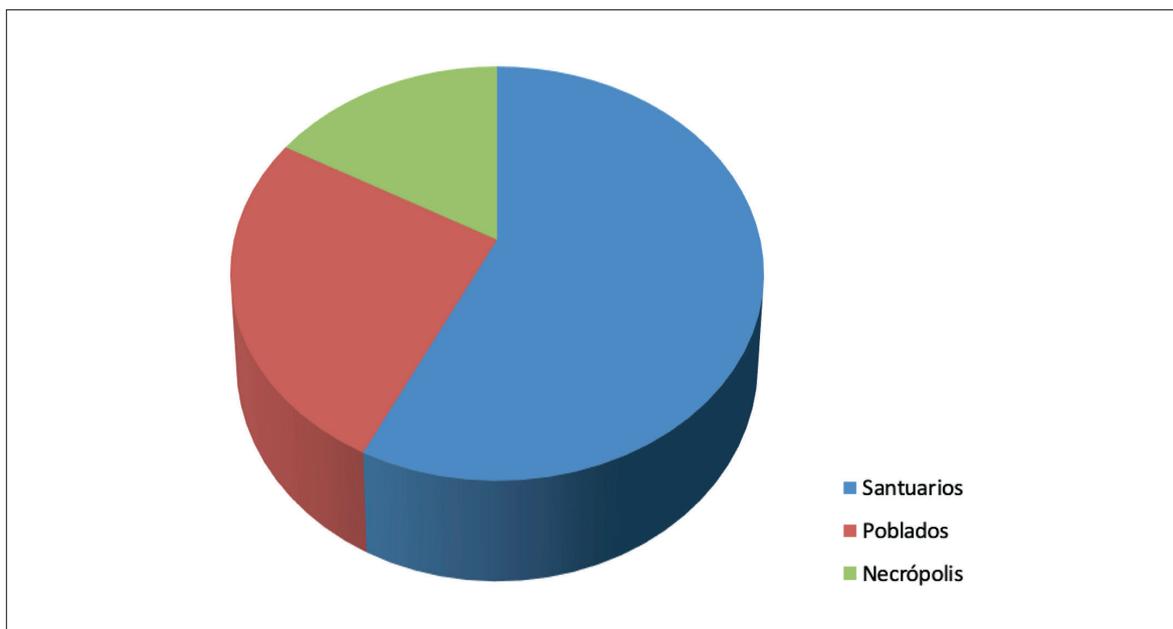


Figura 13

Fíbulas en función de los diversos contextos. (Fuente: elaboración propia)

Mezquitilla, Chorreras, Villaricos, Cádiz, Cerro del Villar y Toscanos suman otras 53, suponiendo al menos una en cada uno de estos últimos tres enclaves, lo cual viene a suponer el 26,10%. En cuanto a las necrópolis de Cádiz, Trayamar, Jardín, Puente de Noy y Villaricos, alcanzan los 34 ejemplares, lo que significa un 16,75%. Las fíbulas de los santuarios creemos que pueden interpretarse como ofrendas de tejidos que irían acompañados de estos aditamentos, tal vez al tratarse de mantos (Corzo Sánchez, 2000: 151; Martín Ruiz, 2019-2020: 155-156), aunque resulta interesante constatar que esto no sucede en todos los casos ya que una fíbula de doble resorte de la cueva de Gibraltar se encontró tapada con una concha marina (Gutiérrez López *et alii*, 2010: 138). Respecto a los numerosos ejemplares anulares de La Algaida se ha sugerido que, dada su homogeneidad, debieron haber sido confeccionados en un mismo taller (Corzo Sánchez, 2000: 154), si bien lo cierto es que todavía no es posible establecer con fiabilidad dicha hipótesis (Ferrer Albelda, 2002: 199).

Atendiendo ahora a las distintas dataciones que se les puede asignar, diremos que las más antiguas se fechan a finales del siglo IX a. C., caso de la fíbula de doble resorte de La Rebanadilla. La cronología que aporta este ejemplar, junto con los dos descubiertos en Huelva (González de Canales Cerisola *et alii*, 2004: 154), permiten considerar que el origen de este tipo podría remontarse hasta las últimas décadas de dicha centuria (Gomá Rodríguez 2019: 85), antes por tanto de lo que se ha venido defendido hasta ahora (Ruiz Delgado, 1987: 511). Ya en el siglo VIII a. C. se pueden fechar los ejemplares de Morro de Mezquitilla y Chorreras. Tampoco son muchas las que encontramos en contextos del siglo VII a. C., como acontece con la de doble resorte de Trayamar, junto con algunas de doble resorte, las tipo Acebuchal y la de navecilla

de Morro de Mezquitilla que ha sido datada en la segunda mitad de este siglo. Y entre finales de esa centuria y la siguiente la del tipo Acebuchal hallada en Cádiz. Ya en el siglo VI a. C. se pueden situar la fíbula de doble resorte de Marismas del Guadalmar y posiblemente también la tipo Acebuchal de este mismo enclave, además de la anular hispánica de Carteia que sería una de las más antiguas de esa tipología, junto quizás con la de doble resorte de Jardín. No obstante, la mayor parte parece datarse a partir del siglo V a. C., como sucede con las anulares de Puente de Noy, aunque por desgracia no podemos decir nada sobre la cronología de las halladas en La Algaida. Las dos de La Téne I de la cueva de Gorham han sido datadas hacia el siglo IV a. C. (Culican, 1976: 131), como la de la tumba 879 de Villaricos y otras sin contexto del mismo poblado que lo hacen entre el IV y el III a. C. Entre los siglos IV-II a. C. se datan las de la Téne de Morro de Mezquitilla, y en esta última centuria las tres del santuario de Villaricos, además de la fíbula de La Téne II de Puente de Noy. En cuanto a la fíbula del tipo Nauheim de Morro de Mezquitilla, podría fecharse entre los siglos II-I a. C. aunque quizás mejor en la última centuria antes del cambio de era (Iniesta Sanmartín, 1983: 184). Además, otras de La Téne II de Villaricos se ha dado entre el siglo I a. C. y el I d. C.

Hasta ahora disponemos de analíticas realizadas a los ejemplares de Morro de Mezquitilla, gracias a los cuales sabemos que dos fíbulas de doble resorte de las fases más antiguas, como son B1b/2a y B3, presentan una cantidad de plomo que apenas alcanza el 0,76% y 0,81% respectivamente, algo que contrasta con lo que vemos en la siguiente fase, la B4, en la que el plomo ha incrementado su porcentaje hasta el 2,75%. Con este aumento se lograba una mayor facilidad técnica a la hora de su fabricación, así como un menor consumo de cobre (Mansel, 2000: 1613). Además, los análisis realizados a las fíbulas de La Fonteta señalan que son pocas las que se hicieron con cobre sin aleación de estaño, en tanto la mayoría lo fueron con un porcentaje de estaño variable (Camacho *et alii*, 2020: 198).

Una cuestión que merece ser explicada es la presencia en Puente de Noy de una fíbula de doble resorte que a todas luces facilita una cronología muy tardía, por cuanto se ha datado en el siglo II a. C., de manera que claramente hacía ya mucho tiempo que habían dejado de fabricarse. ¿A qué puede deberse este desfase temporal? Tal vez no quepa descartar que la explicación pueda ser que se trate de un objeto heredado durante generaciones, lo que daría sentido a tan amplio período de amortización. Aunque los ejemplos que podemos traer a colación son numerosos y podrían llevarnos incluso hasta la propia Fenicia, nos limitaremos a recordar algunos casos documentados en el territorio peninsular. Uno de ellos serían los ricos vasos de alabastro egipcio que fueron usados como urnas cinerarias en la necrópolis de Cerro de San Cristóbal (Martín Ruiz, 2020: 226-230), así como el cilindro sello de los siglos XV-XIII a. C. que resulta ser el único elemento de ajuar conocido de una tumba que fue descubierta en Vélez-Málaga en 1874 (García Alfonso, 1998: 58-63). Por último, y a fin de no extendernos en demasía, cabe citar la figurita de alabastro fabricada en Siria en el siglo VIII a. C. que terminó en una tumba ibérica de Galera de la segunda mitad del siglo V a. C. (Almagro-Gorbea, 2010: 8-22).

4. LA VESTIMENTA FENICIA Y LAS FÍBULAS

Una vez examinadas estas cuestiones, creemos obligado intentar dilucidar si estas fíbulas fueron utilizadas por los propios fenicios o bien responden a la presencia de contingentes poblacionales indígenas o, cuando menos, a la aceptación de formas de vestir que les eran ajenas debidas al comercio y los contactos establecidos entre ambas sociedades. Y para ello parece conveniente detenernos primero en la propia Fenicia, lo que nos permite constatar que la presencia de fíbulas en los yacimientos fenicios de Oriente es muy escasa. De hecho tan solo podemos comentar la aparición de un ejemplar de arco de violín en el estrato XV de Tiro que se ha datado en el siglo XIII a. C. (Bikai, 1978: figura 44, 9). Por su parte, en la necrópolis de Azchiv se recogieron tres piezas de la sepultura TA72 con una amplia datación que abarca desde el siglo IX al IV a. C., mientras que otra cámara empleada para practicar enterramientos durante los siglos X-IX al VI a. C. proporcionó hasta 15 más, una de las cuales es una fíbula de codo con origen en la Península Ibérica (Mazar, 2001: 138; 2004: 113-115).

Esta misma procedencia occidental queda de manifiesto gracias a los análisis realizados a un ejemplar de idéntica tipología hallado en la tumba 532 de la necrópolis de Amathus en la isla de Chipre (Celestino Pérez, 2014: 591). Aun sin ánimo de ser exhaustivos, podemos recordar que algo similar sucede en Cartago, donde apenas se han encontrado un par de ejemplares del tipo Acebuchal y otra de doble resorte e igualmente tenidas por importaciones hispanas (Delattre, 1897: 64 y 85; Cuadrado, 1963: 33; Niemeyer, Docter, 1998: 93-94). Tampoco proliferan en otras zonas colonizadas por estos orientales, ya que en Cerdeña solo encontramos una fíbula de doble resorte en la tumba D50 de Cagliari (Lo Schiavo, 1978: 39-41). Hablando ahora de Ceuta podemos recordar que aquí tan solo se recogió un fragmento de una fíbula de este mismo tipo (Villada Paredes *et alii*, 2010: 193), como sucede igualmente en Sa Caleta (Ramón Torres, 2007: 119).

Así pues, parece claro que las fíbulas no son unos objetos que suelen aparecer de forma habitual en los yacimientos fenicios repartidos por el Mediterráneo. Un aspecto que creemos debe tenerse en consideración es que ninguno de los tipos de fíbulas hallados en estos yacimientos del mediodía de la Península Ibérica se originaron en el ámbito cultural fenicio. De hecho incluso en la actualidad se descarta el origen oriental de las fíbulas de codo al considerar que también se trata de un producto genuinamente peninsular (Carrasco Rus, Pachón Romero, 2005: 65-85), de manera que existe un consenso prácticamente generalizado a la hora de admitir que todos los tipos hallados en estos sitios surgieron en el marco de la sociedad tartésica, casos de las fíbulas de doble resorte, para las que, no obstante, no se descarta que sean una creación fenicia occidental a raíz de su fabricación en La Fonteta (Ferrer Albelda, 2002: 154), así como Acebuchal y Alcores, ibérica como acontece con las anulares hispánicas, céltica según reflejan las de La Téne, o itálica como sucede con la de navecilla, de la que solo se conoce un ejemplar, lo que se muestra acorde con la escasa representación que este tipo tiene en el resto de la península ibérica (Graells i Fabregat, 2022: 146).

Hemos de convenir que para el ámbito que ahora nos ocupa no son muchas fíbulas para un amplio período de tiempo que abarca desde la segunda mitad del siglo IX a. C. hasta el cambio de era, escasez que ya había sido señalada para la necrópolis gaditana (Corzo Sánchez, 1992: 274). Esta escasez ha provocado que algunos autores hayan defendido que los fenicios no participaron en su fabricación (Gubel, 1992: 170), algo que hoy sabemos que, al menos en lo relativo al extremo más occidental del Mediterráneo, queda comprobado como reflejan los descubrimientos realizados en el poblado de La Fonteta (González Prats, 2010: 39-49), donde se elaboraron ejemplares de doble resorte, Acebuchal y Alcores. De hecho, la constatación arqueológica de que fueron fabricadas en este yacimiento ha llevado a algún investigador a defender que fueron empleadas por los propios fenicios (González Prats, 2010: 41).

Debemos admitir que atribuir una cultura material a un fenicio o un indígena es una empresa harto compleja que solamente la realización de análisis de ADN antiguo podrá solventar de forma satisfactoria. Sin embargo, como recogen de forma reiterada las fuentes clásicas la prenda que caracterizaba a los fenicios era la túnica que no necesitaba de estos elementos (Harden, 1985: 127-128; San Nicolás Pedraz, 1983: 71-76), hasta el punto de que, según comenta Estrabón (*Geografía*, III, 5, 1), fueron ellos los responsables de su introducción entre las poblaciones de las islas Baleares. En la misma línea inciden otros autores como Plauto (*Poenulus*, 975, 1121 y 1298) o Polibio (*Historia*, XII, 26) por no excedernos.

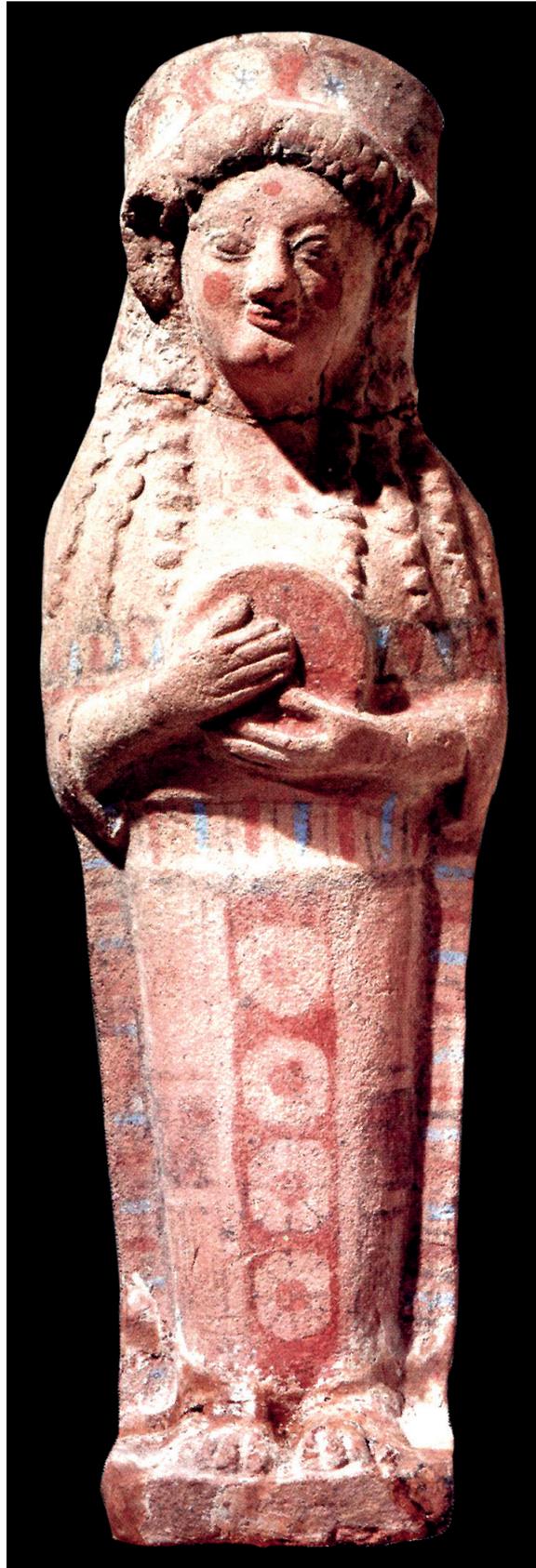


Figura 14
Terracota cartaginesa con túnica.
(Fuente: Parrot *et alii*)

Así mismo, contamos con diversas terracotas y estelas cartaginesas e ibicencas (Figura 14) que también nos muestran su uso, al igual que acontece con los restos de túnicas descubiertas en el interior del sarcófago femenino de Cádiz (Alfaro Asins, 1983: 284-286). Y aunque Tertuliano (*De pallio*, 1) asevera que también usaban unos mantos que sujetaban alrededor de la nuca sujetándolos con un par de fíbulas, hemos de tener presente que cuando este autor escribe, entre los siglos II-III d. C., estas poblaciones llevaban ya bastante tiempo bajo el dominio romano y el uso de estos aditamentos era mucho más habitual. Además, si bien es cierto que algunas terracotas de Cartago presentan un manto que podría haberse cerrado con uno de estos artefactos (Chérif, 1988: 14), son muy escasas al igual que sucede con el número de fíbulas prerromanas halladas en la ciudad norteafricana, puesto que como vimos se reducen a dos ejemplares del tipo Acebuchal localizados en la necrópolis de Douimés fechados en el siglo VI a. C., junto a otro de doble resorte (Delattre, 1897: 64 y 85; Cuadrado, 1963: 33; Niemeyer, Docter, 1998: 93-94).

De hecho la presencia indígena en los yacimientos fenicios de Andalucía está fuera de duda en lo concerniente a la necrópolis de Villaricos, donde se detectaron algo más de medio centenar de sepulturas ibéricas (Cano García, 2004: 18-14; Ramos Lizana, 2020: 395-400). Junto a este enclave tenemos indicios de esta presencia indígena en otros asentamientos coloniales (Cádiz, Málaga, Morro de Mezquitilla...) consistentes en cerámicas de diversas características, broches de cinturón tartésico e ibéricos, etc. (Martín Ruiz, 1995-96: 74-88; Martín Ruiz, 2000: 1626-1629; García Carretero, Martín Ruiz, 2010: 264-267). Quizás también debemos plantearnos una posible presencia autóctona en la tumba gaditana donde se encontró la fíbula Acebuchal, ya que se acompañaba de un broche de cinturón del mismo tipo (Blanco Jiménez, 2008: 311), siendo así que estos broches tampoco son comunes entre los fenicios. Así mismo, y aunque se ha indicado que su presencia en el caso de Trayamar podría ser interpretada como un reglado diplomático (Jiménez Ávila, 2002: 312), quizás no cabría descartar que perteneciera a una mujer de alto rango al acompañarse de cuentas de collar de oro, vidrio y cornalina, amén de pendientes y anillos áureos junto con adornos de una vestimenta del mismo metal (Schubart, Niemeyer, 1976: 141, 144-146 y 236). La existencia de matrimonios mixtos entre hombres, esta vez cartagineses, de indudable poder que se unieron a princesas ibéricas queda reflejada por lo expuesto en las fuentes acerca de los enlaces de Asdrúbal y Aníbal, este último con una princesa ibérica de Cástulo llamada Himilce (Hernández García, 2014: 377-378), en los que se puede considerar como matrimonios diplomáticos que excedían con mucho el ámbito personal o familiar. Además, el que los hallazgos más abundantes se produzcan en lugares de culto nos remite a unos emplazamientos que fueron visitados no solo por fenicios, ya que se trataba de lugares abiertos, sino por gentes de diversa procedencia entre lo que cabría incluir a los indígenas peninsulares. De hecho en otros contextos coloniales, esta vez helenos, como se aprecia en Pithecusa, las fíbulas son tenidas por elementos que denotan una presencia indígena mayoritariamente femenina (Guzzo, 2012: 519-522).

Así pues, creemos que estas fíbulas no responden a un impulso oriental, ya que su forma de vestir no las precisaba, razón que explicaría la inexistencia de tipos que podamos considerar como genuinamente fenicios. Su presencia en estos hábitats occidentales respondería a una influencia indígena o inclusive a componentes poblacionales de esta procedencia con los que convivieron, y que en los primeros siglos no debió ser muy numeroso si nos atenemos a su escasa presencia que solo se verá incrementada a partir del siglo V a. C., siempre con la anomalía que supone el centenar de fíbulas anulares en La Algaida y que es muy probable que responda a visitas más o menos ocasionales de turdetanos.

5. CONCLUSIONES

Hemos documentado hasta 203 fíbulas de diversos tipos que han sido descubiertas en una docena de yacimientos, si bien hemos de tener presente que en algunos casos no conocemos el número exacto de piezas halladas, las cuales se distribuyen a lo largo de un extenso período de tiempo que abarca desde finales del siglo IX a. C. al cambio de era, por lo que no son unas piezas que proliferen en estos yacimientos. De ellas 132 (65,03%) corresponden a ejemplares del tipo anular hispánico, 38 de doble resorte (18,72%), 23 de La Téne (11,33%), cuatro del tipo Acebuchal (1,97%), dos más del tipo Alcores (0,98%), una de navecilla (0,49%) y las tres restantes indeterminadas (1,48%). Sin embargo, hemos de tener presente que la elevada cifra proporcionada por el santuario de La Algaida distorsiona por completo este panorama, por cuanto acapara prácticamente la mitad de todas ellas, a la par que hace que las más abundantes sean las anulares hispánicas, por lo que de nuevo este santuario vuelve a modificar sustancialmente la situación, ya que sin el centenar que ha facilitado de este tipo las de doble resorte pasarían a ocupar su lugar. No obstante, estas últimas son las más difundidas desde el punto de vista geográfico, incluso por distintas áreas del Mediterráneo. La mayoría responden a tipos tartésicos o ibéricos, en todo caso peninsulares, aunque las fíbulas de origen céltico gozaron de cierta difusión, pero sin que suceda lo mismo con las itálicas cuya representatividad es escasísima.

Las más antiguas se datan a finales del siglo IX a. C., confirmando así que las fíbulas de doble resorte existían ya en esa fecha, si bien no son muchas las que se pueden fechar en época arcaica, siendo más abundantes a partir del siglo V a. C., aunque debemos tener en consideración que, por ejemplo, desconocemos por completo la datación asignada al centenar de fíbulas anulares de La Algaida. Su presencia es mayor en los santuarios, siempre con la salvedad ya señalada para este último lugar que supera con creces a cualquier otro lugar, tras los cuales podemos señalar su aparición en poblados, sobre todo Morro de Mezquitilla, y por último necrópolis, en particular Villaricos. Por desgracia, no podemos establecer la edad o el sexo de las personas que emplearon estas fíbulas, lo que sin duda supone una grave limitación.

Los fenicios no trajeron consigo ningún prototipo de fíbulas, sino que todas las halladas en estos yacimientos responden a tipos indígenas tartésicos e ibéricos, así como célticos o en menor medida itálicos. El que la prenda típica de los fenicios sea la túnica no favorece precisamente la necesidad de utilizar estos u otros materiales, de forma que debemos considerar que algunos fenicios adoptaron prendas que las precisaban, o bien nos hablan de la presencia de indígenas conviviendo con los orientales en sus poblados, sin negar por supuesto que ambas circunstancias pudieran darse al unísono (García Alfonso, 2007: 367-368). No obstante, ello no excluye que, como evidencian los hallazgos de La Fonteta, los colonizadores pudieran fabricarlas para abastecer la demanda indígena, siendo por ahora el único enclave colonial en el que se puede confirmar esta circunstancia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO ASINS, C. (1983), «Fragmentos textiles del sarcófago antropomorfo femenino de Cádiz», en *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, Ministerio de Cultura, Madrid, vol. II, 281-289.
- ALMAGRO BASCH, M. (1954), «Sobre el origen y cronología de la fíbula hispánica», *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, 1-9 (<http://mupreva.org/pub/5/es>).
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2010), «La diosa de Galera. Fuente de aceite perfumado», *Archivo Español de Arqueología*, 82, 7-30 (<https://doi.org/10.3989/aespa.082.0.09.001>).
- ASTRUC, M. (1951), *La necrópolis de Villaricos*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- BIKAI, P. M. (1978), *The pottery of Tyre*, Aris & Phillips, Warminster.
- BLANCO JIMÉNEZ, F. J. (2008), «Intervención arqueológica preventiva en un solar ubicado entre las calles Mirador 12, 14 y 16 y Santo Domingo 25 y 27 (Barrio de Santa María, Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2008*, Junta de Andalucía, Sevilla, 308-316.
- CAMACHO, P., LÓPEZ, E., LORRIO, A. J., MONTERO, I., TORRES, M., VINADER, I. (2022), «Ornamentos de vestuario en el Bronce Final y el Hierro Antiguo en el sureste de la Península Ibérica: los casos de Hernia/Peña Negra y La Fonteta», en R. Graells i Fabregat, P. Camacho Rodríguez, A. J. Lorrio Alvarado, (coords.): *Problemas de cultura material. Ornamentos y elementos de vestuario en el arco litoral mediterráneo-atlántico de la Península Ibérica durante la Edad del Hierro (siglos X-V a. C.)*, Universitat d'Alacant, Alacant, 173-214.
- CAMACHO RODRÍGUEZ, P. (2020), *Las fíbulas de la Vettonia. Adorno personal e identidades en la Edad del Hierro*, Universitat d'Alacant, Alacant.
- CANO GARCÍA, J. A. (2004): «Una necrópolis ibérica en Baria, Villaricos (Almería)», *Axarquía*, 19, 11-32.
- CARRASCO RUS, J., PACHÓN ROMERO, J. A. (2005), «Algunas cuestiones sobre el origen oriental de la fíbula de codo tipo Huelva», *Tabona. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 14, 63-92 (<http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/18206>).
- CELESTINO PÉREZ, S. (2014), «Los primeros fenicios en Tartessos», *Cipsoa*, 2, 587-600.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1992), «Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz», *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 1, 263-292 (<http://www.us.es>).
- CORZO SÁNCHEZ, R. (2000): «El santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) y la formación de sus talleres artesanales», en B. Costa, J. H. Fernández (eds.): *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*, XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Eivissa, 147-183.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1963), *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*, CSIC, Madrid.
- CULICAN, W. (1972), «Phoenician remains from Gibraltar», *The Australian Journal of Biblical Archaeology*, I, 5, 110-145
- CHÉRIF, Z. (1988), «Le costume de la femme a Carthage a partir de figures en terre cuite», *Africa*, X, 7-23.
- DELATTRE, A. (1897), *La nécropole punique de Douimés, á Carthage. Fouilles de 1895 et 1896*, Cosmos, Paris.

- FERRER ALBELDA, E. (2002), «Topografía sagrada del Extremo Occidente: santuarios, templos y lugares de culto de la Iberia púnica», en E. Ferrer Albelda (ed.), *Ex Oriente Lux: las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 184-215.
- FERRER ALBELDA, E. (2022): «Textiles, vestimenta y adornos de indumentaria en Tarteso: una visión de conjunto», en R. Graells i Fabregat, P. Camacho Rodríguez, A. J. Lorrio Alvarado (coords.): *Problemas de cultura material. Ornamentos y elementos del vestuario en el arco litoral mediterráneo-atlántico de la Península Ibérica durante la Edad del Hierro (siglos X-V a. C.)*, Universitat d'Alacant, Alacant, 147-156.
- FLORIDO ESTEBAN, D. D., GARCÍA ALFONSO, E., NAVARRETE PENDÓN, V., RUIZ NIETO, N., SABASTRO ROMÁN, M. A. (2012), «Varar y comerciar en la marisma. Guadalmar y el entorno del Cerro del Villar en época tardoarcaica», en E. García Alfonso (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Junta de Andalucía, Sevilla, 137-170.
- GARCÍA ALFONSO, E. (1998), «El cilindro-sello de Vélez-Málaga», *Madridener Mitteilungen*, 39, 49-66 (<https://doi.org/10.34780/3fad-Izf8>).
- GARCÍA ALFONSO, E. (2007), *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras mala-gueñas (siglos XI a VI a. C.)*, Fundación Málaga, Málaga.
- GARCÍA CARRETERO, J. R., MARTÍN RUIZ, J. A. (2010): «Grafito ibérico hallado en el Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga): nuevos datos sobre la presencia indígena en los yacimientos fenicios del Círculo del Estrecho», en *Cuaternalario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*, Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, 263-267.
- GOMÁ RODRÍGUEZ, J. L. (2019): «Origin and sequence of the earliest fibulae in the Iberian Peninsula», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 45, 69-112 (<http://doi.org/10.15366/cupauam2019.45.004>).
- GENER BASALLOTE, J. M., NAVARRO GARCÍA, M. A., PAJUELO SÁEZ, J. M., TORRES ORTIZ, M., LÓPEZ ROSENDO, E. (2014): «Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del Teatro Cómico de Cádiz», en M. Botto (ed.): *Los fenicios en la bahía de Cádiz: nuevas investigaciones*, Fabrizio Serra Editore, Pisa-Roma, 14-50.
- GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, F., SERRANO PICHARDO, L., LLOMPART GÓMEZ, J. (2004), *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a. C.)*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2010), «Anzuelos, fíbulas, pendientes y cuchillos: una muestra de la producción de los talleres metalúrgicos de La Fonteta», *Lucentum*, XXIX, 33-56 (<http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2010.29.03>).
- GRAELLS I FABREGAT, R. (2022), «Problemas de cultura material: fíbulas itálicas y griegas en la Península Ibérica entre los siglos VII-VI a. C.», *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, LXXXIX, 129-150 (<https://doi.org/10.14201/zephyrus202289129150>).
- GRAELLS I FABREGAT, R., LORRIO ALVARADO, A. J., CAMACHO RODRÍGUEZ, P. (2022), «Reflexiones para el estudio de los ornamentos y elementos de vestuario de la Edad del Hierro en la Península Ibérica», en R. Graells i Fabregat, A. J. Lorrio Alvarado, P. Camacho Rodríguez (eds): *Problemas de cultura material. Ornamentos y elementos del vestuario en el área litoral mediterráneo-atlántico de la Península Ibérica durante la Edad del Hierro (s. X-V a. C.)*, Universitat d'Alacant, Alacant, 19-44.

- GRAN AYMERICH, J. M. J. (1981): «Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12, 300-374.
- GUBEL, E. (1992), «Fibules», en V. Krings (Ed.): *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, editorial Brepols, Turnhont, 170.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M., REINOSO DEL RÍO, M. C., GILES PACHECO, F., FINLAYSON, C., SÁEZ ROMERO, A. M. (2010): «La cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confín occidental del Mediterráneo», en F. Prados Martínez, I. García Jiménez, G. Bernard (eds.): *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Universidad de Alicante, Alicante, 303-381.
- GUZZO, P. G. (2012): «Fibule e identità a Pithecusa», *Archeologia Classica*, LXIII, 509-535.
- HARDEN, D. (1985), *Los fenicios*, editorial Orbis, Barcelona.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, R. (2014): «Atando lazos: mujer y políticas dinásticas en Hispania (siglos III-II a. C.)», en *Economías, comercio y relaciones internacionales en el Mundo Antiguo*, Fullcolor, Barcelona, 375-393.
- INIESTA SANMARTÍN, Á. (1983), *Las fíbulas de la región de Murcia*, Consejería de Cultura y Educación, Murcia.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002), *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- LÓPEZ AMADOR, J. J., RUIZ GIL, J. A. (2010), «Las ofrendas del santuario púnico-gaditano de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda)», en *Cuatrenario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*, Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, 271-281.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (2005), «Astarté en Baria. Templo y producción entre los fenicios occidentales», *Archivo Español de Arqueología*, 78, 5-21 (<https://doi.org/10.3989/aespa.2055.v78.71>).
- LO SCHAVIO, F. (1978), «Le fibule della Sardegna», *Studi Etruschi*, 46, 25-46.
- MANSEL, K. (2000), «Los hallazgos de metal procedentes del horizonte fenicio más antiguo B1 del Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)», en M. E. Aubet, M. Barthélemy (eds.), *Actas del IV congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Universidad de Cádiz, Cádiz, vol. IV, 1602-1614.
- MANSEL, K. (2017), «Die Metallfunde», en Schubart, H., Maass-Lindemann, G. (Hrsg.): *Morro de Mezquitilla. Die phönizische-punische Niederlassung an der Algarrobo-Mündung*, Reichert Verlag, Wiesbaden, 431-532.
- MARTÍN RUIZ, J. A. (1995-96), «Indicadores arqueológicos de la presencia indígena en las comunidades fenicias de Andalucía», *Mainake*, XVII-XVIII, 73-90 (<http://www.cedmaz.com>).
- MARTÍN RUIZ, J. A. (2019-2020), «Fíbulas procedentes de los yacimientos fenicios de la provincia de Málaga», *Mainake*, XXXVIII, 139-149 (<http://www.cedmaz.com>).
- MARTÍN RUIZ, J. A. (2020), «¿Recuerdos de los antepasados? La utilización de vasos de alabastro en la necrópolis del cerro de San Cristóbal/Laurita (Almuñécar, Granada)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 30, 119-142 (<http://mupreva.org/pub/1060/es>).

- MARTÍN RUIZ, J. M. (2000), «Cerámicas a mano en los yacimientos fenicios de Andalucía», en Aubet, M. E., Barthélemy, M. (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Universidad de Cádiz, Cádiz, vol. IV, 1625-1630.
- MAZAR, E. (2001), *The Phoenician in Achziv. The southern cemetery, Jeroe L. Joss Expedition. Final Report of the excavation 1988-1990*, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.
- MAZAR, E. (2004), *The Phoenician family tomb N. 1 at the northern cemetery of Achziv (10th- 6th centuries BCE)*, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.
- MOLINA FAJARDO, F., RUIZ FERNÁNDEZ, A., HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1982), *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis de Puente de Noy*, Caja Provincial de Ahorros de Granada, Granada.
- MOLINA FAJARDO, F., HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1985), *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis de Puente de Noy II*, Diputación Provincial de Granada, Granada.
- MOLINA FAJARDO, F., BANNOUR, A. (1997), «Resultados de las excavaciones en la necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy (Almuñécar, Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, Junta de Andalucía, Sevilla, 254-257.
- MUÑOZ GAMBERO, J. M. (2009), *El Cerro de la Tortuga. El templo y la necrópolis ibero-púnica de Málaga*, Fundación Málaga, Málaga.
- NIEMEYER, H. G., DOCTER, R. F. (1998), «Excavación bajo el Decumanus Maximus de Cartago durante los años 1986-1995: informe preliminar», en M. Vegas (ed.): *Cartago fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997*, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 47-109.
- PAGE DEL POZO, V. (2007), «Fíbula de La Téne I con inscrustaciones de hueso», en Barril Vicente, M., Eduardo Galán, D. (eds.), *Ecós del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vettona*, Diputación Provincial de Ávila, Ávila, 230-231.
- PARROT, A., CHEHAB, M. H., MOSCATI, S. (1975), *Los fenicios. La expansión fenicia. Cartago*, editorial Aguilar, Madrid.
- RAMÓN TORRES, J. (2007), *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta (Ibiza)*, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.
- RAMOS BROTONS, M.V. (1975), «Avance a un estudio de las fíbulas ibéricas de la provincia de Valencia», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV, 140-154 (<http://mupreva.org/pub/14/es>).
- RAMOS LIZANA, M. (2020), *Dioses, tumbas y gentes. Baria, ciudad fenicia y romana*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. (2006), *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*, Junta de Andalucía, Sevilla, vol. I.
- RUIZ DELGADO, M. M. (1986), «La fíbula de doble resorte en Andalucía (I): tipos y cronología», *Habis*, 10, 491-514 (<http://dx.doi.10-12795/habis.1986.i17.29>).
- RUIZ DELGADO, M. M. (1989), «La fíbula de doble resorte en Andalucía (II): aspectos mecánicos, origen y difusión», *Habis*, 18-19, 515-530 (<http://dx.doi.10-12795/habis.1987-88.i.18-19.35>).

- SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M., GALINDO SAN JOSÉ, L., JUZGADO NAVARRO, M., BELMONTE MARÍN, J. A. (2018), «La Rebanadilla, santuario litoral fenicio en el sur de la Península Ibérica», en M. Botto (ed.): *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, CNR, Roma, 305-323.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. (1983), «La indumentaria púnica representada en las terracotas de Ibiza», *Archivo Español de Arqueología*, 56, 67-98 (<http://www.ih.csic.es/>).
- SANZ GAMO, R., LÓPEZ PRECIOSO, J., SORIA COMBADIERA, L. (1992), *Las fíbulas de la provincia de Albacete*, Diputación de Albacete, Albacete.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G. (1976), *Trayamar. Los hipogeos y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- SCHUBART, H., MAASS-LINDEMANN, G. (1995), «La necrópolis de Jardín», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 1, 57-213 (<http://www.upf.edu/larq>).
- STORCH DE GRACIAY ASENSIO J. J. (1989), «Las fíbulas tartésicas», en *Homenaje al profesor Antonio Blanco Freijeiro*, Universidad Complutense, Madrid, 69-105.
- SIRET, L. (1985), *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*, Madrid.
- ULREICH, H., NEGRETE, M. A., PUCH E., PERDIGONES, L. (1990), «Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 im Schutthang der phönizischen Ansiedlung an der Guadarranque Mündung», *Madrid der Mitteilungen*, 31, 194-250 (<https://zenon.daints.org/Record/000090387>).
- VILLADA PAREDES, F., RAMÓN TORRES, J., SUÁREZ PADILLA, J. (2010), *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta.